



FECHA INICIO: 07/05/15
INAUGURACIÓN: 19:30
CLAUSURA: 04/07/15
LUGAR: _CENTRO DE ARTE ALCOBENDAS



Magdalena Correa
Destellos. Dos orígenes

Magdalena Correa

Destellos. Dos orígenes

Una misma sensación debió de vivir Magdalena Correa cuando, tanto en las nevadas cumbres de Perú, como en la seca planicie kuwaití, sintió cómo sus ojos quedaban deslumbrados por los reflejos que el sol propiciaba al proyectar su luz sobre las superficies reflectantes que a diestro y siniestro rodeaban a la artista.

En el caso de la montaña peruana, fueron las precarias construcciones de chapa metálica plateada, que sirven tanto de morada como de refugio de últimas y únicas esperanzas de vida digna, así como de perdición, las causantes de aquellos brillos.

Vidas truncadas o frustradas o simplemente vidas maltratadas convergen en ese punto perdido del planeta donde parece no imperar la ley y donde los que la quebrantaron alguna vez, los desheredados de la fortuna, aún pueden soñar con alcanzarla, aunque sea a base de duros golpes contra las rocas, con la ilusión de llevarse a casa un puñado de oro o unos cuantos billetes. Muchas veces, desgraciadamente, vana ilusión.

Esas precarias condiciones de vida y de trabajo en un lugar exageradamente inhóspito en cuanto a lo natural se refiere, sin orden ni estructura so-

cial, caótico y salvaje, fueron captadas sutilmente por la artista (algo a lo que ya nos tiene acostumbrados) con ese encuadre parcial de la escena, que suele caracterizar a esta fotografía comprometida con el mundo y su trabajo.

En el caso del lugar kuwaití, los brillos procedían de otros materiales cargados de un significado semiótico diametralmente opuesto al anteriormente citado. Fueron los mármoles, los bronce pulidos, las superficies doradas las que cegaron las pupilas y el obturador de la cámara de Magdalena. Como le ocurre a casi todos los kuwaitíes, su tiempo de estancia en el país sucedió bajo techo, bajo el techo de los hogares y de los «mall» o centros comerciales, únicos espacios vivibles, no sé si por decisión propia de los habitantes del lugar, o por las condiciones climatológicas.

Ellos fueron los que le susurraron a Magdalena la inusitada forma de vida de estos hombres y mujeres. Tan acomodada, con un acceso tan fácil al lujo, al consumo, que cumplieron a la perfección con los originarios objetivos de Magdalena: retratar esta vez, justamente, una forma de vida contraria ciento por ciento a las que anteriormen-



te había venido haciendo evidente en sus proyectos artísticos. Un poderío económico que disfrutaban quizá temporalmente, pero al que ninguno quiere renunciar. Eso fue lo que quedó retratado para siempre en las tomas fotográficas y en las filmaciones de la Chileno-Española.

Fueron estos destellos de vida relajada los que, junto a los primeros, provocaron que desde el Ayuntamiento de Alcobendas se apostase, sin

duda con acierto, por presentarlos en común y en contraposición, bajo un mismo techo expositivo. Y así dieron origen y nombre al conjunto de fotografías y vídeos que componen esta exposición, curiosamente, y en sintonía con la sencillez de la artista, nunca pergeñada para deslumbrar.

Emilio Navarro

Director Centro de Arte Caja de Burgos, CAB